

# Del Imperialismo al Imperialismo Verde: Herramientas del Análisis de Sistemas- Mundo Ante la Gran Crisis Ecosocial

Alejandro Pedregal y Nemanja Lukić

La humanidad se encuentra ante la encrucijada más comprometedora de su historia. La actividad productiva antropogénica, encuadrada en el modo de producción capitalista, ha provocado la superación de una mayoría de los límites planetarios y la tensión de otros.<sup>1</sup> Esto ha causado, entre otras cosas, que las temperaturas alcancen máximos nunca experimentados por nuestra civilización, que se extingan especies a una velocidad inusitada, que la pérdida de fertilidad de los suelos comience a ser norma y que los océanos hiervan hasta dejar los polos al borde de su desaparición, al tiempo que se acidifican y asfixian la vida en ellos. Simultáneamente, la

*Crece la impresión de que el ecologismo moderno adolece de una excesiva ingenuidad... Así, por medio de la etiqueta “verde”, el capitalismo global ha logrado actualizar su expolio planetario y humano de manera sumamente eficiente.*

misma civilización no pierde de vista un horizonte bélico cada vez más amenazante,

en el que un estallido nuclear no pueda ser descartado del todo. Y sobre este escenario se despliega un declive galopante de



Foto de [Mika Baumeister](#) en [Unsplash](#)

<sup>1</sup> ↪ Rockström J., J. Gupta, D. Qin, et al. “Safe and just Earth system boundaries.” *Nature* 619 (2023), 102—111; Richardson, K., W. Steffen, W. Lucht, J. Bentsen, et al. “Earth beyond six of nine planetary boundaries.” *Science Advances* 9 (37) (2023).

materiales y fuentes de energía<sup>2</sup> que presiona cada uno de los vectores del engranaje ecosocial, hasta el punto de ensombrecer la futura accesibilidad al sustento de nuestras sociedades y la mera supervivencia de estas tal y como las conocemos.

En medio de este panorama de devastación ecológica y escalada militar, crece la impresión, justificada y preocupante, de que los análisis geopolíticos dominantes son frecuentemente demasiado perezosos a la hora abordar el papel de los límites biofísicos del planeta en la configuración de la jerarquía global entre Estados y sus regímenes de dependencia. Y como reverso de esta impresión, pero igualmente justificada y preocupante, también crece la de que el ecologismo moderno adolece de una excesiva ingenuidad (y, a menudo, ambigüedad) para comprender las dinámicas político-económicas globales que condicionan los conflictos ecosociales.<sup>3</sup>

Esta combinación de “descuidos” ha permitido a las élites capitalistas, entre muchas otras cosas, hacer propias no pocas expresiones de supuesto carácter ecologista, con el fin de proteger y perpetuar su dominio. Así, por medio de la etiqueta

*Este trabajo pretende contribuir al estudio de la relación entre imperialismo y ecología política, las características que identifican el desarrollo histórico del imperialismo ecológico y las implicaciones ecosociales de su adaptación cosmética, en un contexto de creciente amenaza y preocupación biofísica.*

“verde”, el capitalismo global ha logrado actualizar su expolio planetario y humano de manera sumamente eficiente. El *greenwashing* o ecoblanqueo camufla los intereses de explotación y apropiación de vidas y bienes naturales sobre los que se sustenta el propio capitalismo, para adaptarlos a una terminología que allane el camino de su expansión. Se trata de la continuación del *business as usual* por otros medios: un nuevo modo de acumulación que tunea el negocio a la moda que

marcan los tiempos de la emergencia ecológica. La “destrucción creativa” del capitalismo ve negocio en todos lados, también en el desastre.

La peligrosidad que implica este manejo de la realidad, más aún en una época signada por la combinación de crisis ecosociales, hace imprescindible identificar y desenmascarar aquellos aspectos centrales de las narrativas verdes del capitalismo global, para comprender su coyuntura y las proyecciones que permite vislumbrar. Este trabajo pretende contribuir al estudio de la relación entre imperialismo y ecología política, las características que identifican el desarrollo histórico del imperialismo ecológico y las implicaciones ecosociales de su adaptación cosmética, en un contexto de creciente amenaza y preocupación biofísica. Para ello se hace imprescindible, antes de nada, ofrecer una definición actualizada, si bien sucinta, de la noción de imperialismo. Utilizaremos las contribuciones que han resultado de los extensos debates sobre el tema dentro de la tradición marxista como base, pero que, sobre todo, se han enriquecido posteriormente con los análisis de sistemas-mundo, así como con otros provenientes de la escuela del capital

<sup>2</sup> ↪ Michaux, S. P. “The Mining of Minerals and the Limits to Growth: Open File Work Report.” Geological Survey of Finland (2021); Michaux, S. P., and S. Vuori. “The Currently Known Global Mineral Reserves Will Not Be Sufficient to Supply Enough Metals to Manufacture the Planned Non-fossil Fuel Industrial Systems.” Geological Survey of Finland (2022); A. Turiel. *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar* (Madrid: Alfabeto, 2020).

<sup>3</sup> ↪ Un ejemplo reciente de esta ambigüedad se puede encontrar en las manifestaciones que la organización Extinction Rebellion llevó a cabo, casi de forma simultánea, ante las embajadas de Brasil y Bolivia en Londres en 2019, ante a los incendios forestales de aquel verano, cuando estos países estaban gobernados por figuras tan antagónicas como Jair Bolsonaro y Evo Morales respectivamente. La intervención de Pablo Solón en Democracy Now!, con motivo del golpe de Estado en Bolivia en ese mismo año, es otro ejemplo de esa actitud, que sintonizaba a su vez con manifestaciones de otras figuras, como Silvia Rivera Cusicanqui, Raúl Zibechi o María Galindo. Véase “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation”. *Democracy Now!*, 13 de noviembre de 2019. Disponible en [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate) (consultado en 8 de agosto de 2023); Pedregal A., “Contra la neutralidad y la equidistancia ante el golpe.” *Memoria. Revista de crítica militante* 273 (1), 48—54. Una crítica pormenorizada de estas debilidades dentro de diferentes posiciones de la ecología política contemporánea se puede encontrar en Aji M., “Theories of Political Ecology: Monopoly Capital Against People and the Planet.” *Agrarian South: Journal of Political Economy* 12 (1) (2023), 12—50.

monopolista o la teoría de la dependencia.<sup>4</sup> Este marco nos permite entender el imperialismo como sistema de organización del capitalismo global y garante primordial de la acumulación positiva de valor en los países y regiones centrales del sistema, condicionando la producción y circulación negativa de ese valor en sus periferias. Este valor es obtenido por las élites del sistema gracias a las relaciones de dominio y dependencia que imponen sobre los regímenes de trabajo y el acceso a materiales y energía a nivel global.

## Imperialismo

El imperialismo no es resultado circunstancial de una crisis del sistema capitalista o de una coyuntura bélica particular. Por el contrario, es parte constitutiva de este sistema, de su lógica histórica de expansión y su necesidad para sustentarse en la búsqueda creciente de ganancia.<sup>5</sup> Es, por ello, consecuencia de la inercia globalizante del propio capital como sistema social. En la práctica, el imperialismo contemporáneo es el sistema que rige el orden social bajo el capitalismo global. Como todo sistema, el imperialismo conecta todas las esferas de la vida social, que el capital somete a su mercantilización para la captura de valor, dentro de la inercia del propio capital hacia una expansión constante.<sup>6</sup>

El imperialismo se presenta, de este modo, como un sistema basado en la captura y transferencia de valor mundial, que segrega sociedades a nivel global para la acumulación de capital. Como tal, se fundamenta en el dominio económico de unas partes de la producción y circulación de valor por otras. Este dominio, a su vez, se retroalimenta militar, política y culturalmente de forma compleja y plagada de particularidades. El dominio de unas partes por otras implica, por supuesto, una jerarquización integral del flujo del valor entre unos países que no retienen el valor que producen y otros que capturan y se apropian de ese valor debido al intercambio desigual.<sup>7</sup> Los primeros configuran lo que se conoce como la periferia del sistema, mientras los segundos conforman el centro imperialista.<sup>8</sup> En la actualidad, otras definiciones centradas en distinciones regionales e históricas se refieren también a estos ámbitos como Sur global y Norte global respectivamente. Así pues, nos referiremos a estos polos entre dependencia y dominio como los correspondientes a periferia y centro o Sur y Norte global, siguiendo la metodología desarrollada por los análisis de sistemas-mundo. Aunque la jerarquía que establece el imperialismo ubica a los países de la periferia abajo en el escalafón y a los del centro arriba, hacia el interior de ambas esferas se configuran, a su vez, otras relaciones jerárquicas que complejizan los vínculos de dominio y dependencia que se establecen a todos los niveles. De este modo, hay países que se sitúan en lo que se denomina la semi-periferia. Este es un ámbito intermedio en el que estos países, por un lado, son capaces de apropiarse del valor de países situados por debajo en la jerarquía imperialista, pero, por otro, no logran retener toda su producción de valor, la cual, a su vez, también es capturada en una parte variable por los países del centro del sistema.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> ↪ Las contribuciones históricas del marxismo al debate sobre el imperialismo proceden principalmente de figuras como Lenin, Rosa Luxemburgo y Bujarin, las cuales se han visto enriquecidas por las aportaciones de los análisis de sistemas-mundo, el capital monopolista y la teoría de la dependencia con el trabajo de autores como Immanuel Wallerstein, Arghiri Emmanuel, Samir Amin, Christopher Chase-Dunn, Donald Clelland, Harry Magdoff, Paul Baran, Paul Sweezy, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Jorge Osorio, Atilio Boron, Prabhat Patnaik, Utsa Patnaik, Sam Moyo, Praveen Jha, Paris Yeros, Torkil Lauesen, Immanuel Ness, John Smith o Andy Higginbottom, entre muchos otros.

<sup>5</sup> ↪ Amin, S. *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment* (New York: Monthly Review Press, 1974); Chase-Dunn, C. *Global Formation: Structures of the World-Economy* (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 1998).

<sup>6</sup> ↪ Wallerstein I. *Historical Capitalism* (London: Verso, 1983); Chase-Dunn. *Global Formation: Structures of the World-Economy*.

<sup>7</sup> ↪ Emmanuel, A. *Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade* (New York: Monthly Review Press, 1972); Amin, S. *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 1976).

<sup>8</sup> ↪ Wallerstein. *Historical Capitalism*; Clelland, D. "Imperialism and Global Value Transfers." In *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*, eds. I. Ness and Z. Cope (London: Palgrave Macmillan, 2015), 1028—1040.

<sup>9</sup> ↪ Clelland, D. "Surplus Drain and Dark Value in the Modern World-System." In *Routledge International Handbook of World-Systems Analysis*, eds. S. J. Babones and C. Chase-Dunn (New York: Routledge, 2012); Osorio, J. *Sistema mundial: Intercambio desigual y renta de la tierra* (Ciudad de México: UAM/Itaca, 2017).

En definitiva, el imperialismo se fundamenta en la extracción y apropiación de valor por medio de la captura de trabajo, bienes materiales y energía lo más barata posible. Además, la lógica de la economía de mercado, que requiere de una competición constante para abaratar los costes y aumentar los beneficios, exige, en consecuencia, de una búsqueda sin fin de medios para externalizar esos costes.<sup>10</sup> Esta dinámica conduce al dominio de los centro imperialistas, y a la dependencia y subyugación de la periferia. Y sobre esta recae esa externalización de costes en forma de abaratamiento del trabajo, los bienes y la energía locales para beneficio del centro. Para esta jerarquización es imprescindible la participación activa de los Estados por medio, sobre todo, de herramientas legislativas, diplomáticas y militares, así como de otros instrumentos supranacionales de dominación (que incluyen organismos, alianzas y tratados económicos, militares y financieros, así como de promoción educativa y cultural) que escapan a toda fiscalización democrática, formal o real.<sup>11</sup> Por este motivo, se puede hablar de ciertos Estados como imperialistas, principalmente aquellos situados en el centro del capitalismo global, y, en consecuencia, de otros que no lo son, independientemente de todo lo que se pueda especular sobre su potencial desarrollo histórico. Pero además, el carácter ambiguo de la semi-periferia a este respecto problematiza las relaciones de dominio y dependencia entre ambos polos, al servir a veces de apoyo a la captura de valor de los países del centro, mientras otras veces pueden representar un desafío para la estabilidad del orden jerárquico global.<sup>12</sup>

El drenaje de valor imperialista que fluye de la periferia al centro ha pasado por diferentes etapas a lo largo de su historia, que principalmente se distinguen como colonial, neocolonial y neoliberal. Estas fases ofrecen elementos tanto de ruptura como de continuidad con formas de dominación pre-capitalistas, con lo que su instauración habría servido a la paulatina transformación institucional del capitalismo. Cada una de estas etapas coinciden, en mayor o menor medida, con periodos marcados por la hegemonía de una determinada potencia: el periodo colonial fue facilitado por la hegemonía holandesa y seguido por la hegemonía inglesa, que expandió el sistema capitalista a prácticamente todo el planeta, mientras el periodo más reciente –coincidente primero con la etapa neocolonial y luego neoliberal– se ha regido por la hegemonía estadounidense.<sup>13</sup>

Durante la primera expansión del capitalismo más allá de Europa, el imperialismo adoptó y creció sobre las bases del colonialismo. Por medio de este, se incorporaron territorios externos al sistema-mundo capitalista –que respondían a la lógica propia de otros sistemas-mundo– gracias al uso de la fuerza militar y la coerción, institucional y extra-institucional, sobre las colonias.<sup>14</sup> Como el fin era favorecer la expropiación y explotación del trabajo, la tierra y los bienes de las periferias por cualquier medio, uno de los métodos más cruentos a los que se dio uso fue la esclavitud,

<sup>10</sup> ↪ Clelland, D. "Unpaid Labor as Dark Value in Global Commodity Chains." In *Gendered Commodity Chains: Seeing Women's Work and Households in Global Production*, eds. Dunaway W., and Wallerstein I. (Stanford: Stanford University Press, 2014). ). Abordamos la cuestión de la externalización de los costes en conexión con la lógica capitalista de acumulación y su búsqueda constante de mayores beneficios que desarrolla mecanismos de transferencia de valor (o "fuga de excedentes"), más que a partir de otras exploraciones teóricas vinculadas a la mercantilización capitalista de la naturaleza y su desprecio por otros tipos de valorización de la naturaleza más allá del valor de cambio. Visiones de este tipo, que interrogan con agudeza las formas en que se valora la naturaleza y las limitaciones de los enfoques conceptuales dominantes en la materia, aun siendo muy pertinentes, exceden el ámbito de este artículo.

<sup>11</sup> ↪ Robinson, W. I. *A Theory of Global Capitalism: Production, Class, and State in a Transnational World* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2004); Osorio, J. *Sistema mundial*: 9–35.

<sup>12</sup> ↪ Clelland. "Surplus Drain and Dark Value in the Modern World-System." Aunque existen diferentes posturas sobre la posición de aquellos Estados que se sitúan en el centro, la semi-periferia y la periferia del sistema, podríamos pensar en la Tríada (Estados Unidos, Europa y Japón; incluyendo por supuesto a Gran Bretaña dentro de Europa) o el G7 (a los que posiblemente cabría añadir Australia e Israel) como el núcleo principal de los países centrales, los BRICS (junto a otras potencias regionales, como Indonesia, Singapur, Turquía, Arabia Saudí y México, entre otros) como los semi-periféricos y el resto del Sur global como los periféricos. Estas posiciones son variables y dentro de ellas se producen desequilibrios no menos importantes, ya que, por ejemplo, no juega el mismo papel Alemania o Francia dentro de la Unión Europea que países como Bulgaria o Grecia, cuyo peso en el capitalismo global, por sí solos, seguramente caería en alguna de las otras categorías.

<sup>13</sup> ↪ Wallerstein, I. *World-Systems Analysis: An Introduction* (Durham and London: Duke University Press, 2004); Chase-Dunn, C., and B. Lerro, *Social Change: Globalization from the Stone Age to the Present* (New York: Routledge, 2014).

<sup>14</sup> ↪ Rodney, W. *How Europe Underdeveloped Africa* (London: Bogle-L'Ouverture Publications, 1972); Davis, M. *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World* (London, Verso, 2000).

*En el ámbito del trabajo, como parte del sistema comercial mundial, la tendencia hacia una división internacional de la producción y un arbitraje laboral mundial hizo que se normalizara la súper-explotación de la fuerza de trabajo en la periferia – como un tipo de explotación de tal grado que fuerza los ingresos del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo, negando las condiciones necesarias para la reproducción de su vida.*

que involucraba toda una mecánica de violencia extrema, desde el secuestro de poblaciones enteras a su traslado transoceánico y sometimiento por la fuerza a la actividad productiva. A pesar de no ser una forma de explotación ni exclusiva ni inventada por el capitalismo, el capital hizo uso de la esclavitud a gran escala y perfeccionaría su funcionamiento para satisfacer sus necesidades expansivas de acumulación. En esas etapas tempranas del imperialismo capitalista, la extracción y transferencia de valor se apoyaron en cualquier medio coercitivo que se

requiriera, incluidos aquellos de carácter no-capitalista. Y así se puso en práctica en las plantaciones de algodón, la recogida del guano y el salitre o la reproducción social desvalorizada del servicio doméstico.<sup>15</sup>

Más tarde, gracias a los diferentes episodios de descolonización en las periferias, primero en América Latina y después en África y amplias regiones de Asia, se incorporaron otros instrumentos para la dominación económica. El imperialismo avanzaba a la fase del neocolonialismo, en la que la independencia formal de las periferias veía su independencia real obstaculizada.<sup>16</sup> Los mecanismos de dominación incluían, entre otros, la deuda y la subyugación monetaria y financiera, la incorporación de las periferias a proyectos transnacionales de “cooperación” comercial –por medio de sus élites burguesas locales y en beneficio de los centros imperialistas– y, directa o indirectamente, la amenaza latente de la intervención militar, normalmente protagonizada o patrocinada por aquellos países que habían ejercido con anterioridad el poder colonial sobre estos nuevos países independientes. En el ámbito del trabajo, como parte del sistema comercial mundial, la tendencia hacia una división internacional de la producción y un arbitraje laboral mundial hizo que se normalizara la súper-explotación de la fuerza de trabajo en la periferia –como un tipo de explotación de tal grado que fuerza los ingresos del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo, negando las condiciones necesarias para la reproducción de su vida<sup>17</sup>–. Esto provocó una precarización crónica, arrastrando a masas hacia la informalidad laboral (lo que algunos autores han llamado “semi-proletariado”) y acentuando la desigualdad entre las poblaciones de los países periféricos y centrales.<sup>18</sup>

El estancamiento en el crecimiento capitalista de los centros imperialistas provocado por la tendencia decreciente de la

*Las instituciones supranacionales, cuya actuación excedía los márgenes de toda fiscalización soberana (como el FMI o el Banco Mundial), extendieron el dominio de los mercados centrales sobre la producción de la periferia.*

tasa de ganancia, condujo a la contrarrevolución neoliberal, que ejercería con mano de hierro nuevas políticas destinadas a la extracción de valor producido por las periferias. La financiarización de la economía –su distinción de la economía real (o productiva)– y su terciarización en el centro, se vio acompañada de un recrudescimiento de la

<sup>15</sup> ↪ Beckert, S. *Empire of Cotton: A Global History* (New York: Knopf Doubleday Publishing Group, 2014); Clark, B., and J. B. Foster. “Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade.” *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4), 311—334; Reséndez, A. *The Other Slavery: The Uncovered Story of Indian Enslavement in America* (Boston: Mariner Books, 2016).

<sup>16</sup> ↪ Nkrumah, K. *Neocolonialism: The Last Stage of Imperialism* (London: Panaf, 1971); Rodney. *How Europe Underdeveloped Africa*; Galeano, E. *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent* (New York: Monthly Review Press, 1973).

<sup>17</sup> ↪ Marini, R. M. *The Dialectics of Dependency* (New York: Monthly Review Press: 2022), 130—136; Osorio, J. *Teoría marxista de la dependencia* (Ciudad de México: UAM/Itaca, 2016), 321—335. Hay que subrayar que Marini no situó la súper-explotación como parte de una etapa neocolonial dentro de una periodización sistemática del capitalismo. Sin embargo, su contribución, que originalmente apuntaba únicamente a las especificidades de la América Latina de su época, proporcionó un marco que se relacionaba con otros puntos de vista sobre la cuestión del imperialismo, incluidos actuales, como los de Andy Higginbottom y John Smith.

<sup>18</sup> ↪ Smith, J. *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2016).

represión militar en la periferia dependiente (Indonesia, Chile, Argentina y Brasil, por ejemplo). Al mismo tiempo, instituciones supranacionales, cuya actuación excedía los márgenes de toda fiscalización soberana (como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial), extendieron el dominio de los mercados centrales sobre la producción de la periferia, determinando la actividad productiva de las economías locales o diseñando planes económicos y tratados de libre comercio en favor de los centros imperialistas.<sup>19</sup>

*La lógica de acumulación del capital, es lo que fundamenta la necesidad expansiva de su dominio económico; es decir, lo que da forma concreta al imperialismo.*

En cada una de las etapas de desarrollo del imperialismo, no se sustituyeron unos modos de dominación (esclavitud, deuda, financiarización, etc.) por otros, sino que cada uno de ellos se incorporaron e integraron a nuevas formas de dominación. Los modos de dominación más antiguos quedaron latentes o se activaron en función de su pertinencia en los nuevos modelos de dominación, según la coyuntura temporal o regional. Una de las áreas donde mejor se expresa en la actualidad esta constancia de diferentes formas de dominación es en las cadenas de valor, en las que se combina la complejidad del sistema moderno de trabajo “semi-esclavo”.<sup>20</sup> Fenómenos como la súper-explotación en la industria textil en el Sur global o la recuperación reciente de ciertas formas de trabajo infantil en Estados Unidos exponen de

*Lo que impera bajo el capitalismo no es el dominio territorial, sino el económico, debido al papel de la captura de valor en la base del sistema y su incorporación al ciclo del capital.*

forma cristalina cómo reacciona el capitalismo global cuando la tasa de crecimiento del centro se ve en situación crítica. En definitiva, la lógica de acumulación del capital, base ineludible para cada transformación que adopta durante cada etapa de su ciclo, es lo que fundamenta la necesidad expansiva de su

dominio económico; es decir, lo que da forma concreta al imperialismo. La identificación entre el imperialismo y el capitalismo global es plena.

## Coerción y Consenso para un Modo de Vida Imperial

Conviene subrayar que lo que impera bajo el capitalismo no es el dominio territorial, sino el económico, debido al papel de la captura de valor en la base del sistema y su incorporación al ciclo del capital. Esto no implica, por supuesto, que al imperialismo capitalista no le interese o sea indiferente al dominio territorial. De hecho, el dominio imperialista pleno raramente se logra por el uso exclusivo de medidas económicas. El dominio económico imperialista, en la práctica, utiliza toda una serie de instrumentos combinados de subyugación, que implican diferentes grados de coerción y consenso, y que abarcan ámbitos tanto militares como políticos y culturales que se unen a los propios instrumentos económicos. Por ello, el mero dominio territorial o la agresión militar no es resultado, por denigrante que sea, de una forma de imperialismo capitalista en sí misma. Sin embargo, el capitalismo global a menudo ha impuesto la incorporación de un país o región a la mecánica global de extracción de valor por la fuerza.<sup>21</sup> No faltan ejemplos recientes (Irak, Afganistán, Siria, Libia) en los que, cuando los otros instrumentos empleados para lograr el dominio económico (sanciones, diplomacia, intromisión cultural) no han logrado los frutos deseados, el imperialismo ha recurrido a la agresión territorial para imponer ese dominio. Pero, como hemos indicado, a diferencia de otras formas de dominación no-capitalistas, en el imperialismo capitalista, el dominio territorial por medio del uso de la fuerza no es condición imprescindible para el dominio económico. Por el contrario, la amenaza militar se presenta frecuentemente como un instrumento de intimidación latente de fuerza que no siempre se materializa en agresión bélica. El

<sup>19</sup> ↪ Foster, J. B., and McChesney, R. W. *The Endless Crisis: How Monopoly-Finance Capital Produces Stagnation and Upheaval from the USA to China* (New York: Monthly Review Press, 2012); Robinson. *A Theory of Global Capitalism*; Wood, E. M. *Empire of Capital* (London: Verso, 2003).

<sup>20</sup> ↪ Suwandi, I. *Value Chains: The New Economic Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2019); Smith. *Imperialism in the Twenty-First Century*.

<sup>21</sup> ↪ Wood, E. M. *Empire of Capital*; Boron, A. *Imperio e imperialismo: Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Buenos Aires: CLACSO, 2002).

imperialismo del capital global, en definitiva, sí hace uso de la coerción militar, pero esta no es ni su primera ni su única característica, a pesar de que la amenaza militar constante sí se hace deseable y, en muchos casos, crucial.

Parfraseando a Carl von Clausewitz, el imperialismo es el epítome de hacer de la guerra la diplomacia por otros medios.<sup>22</sup>

A este respecto, la integridad del dominio económico, además de por la amenaza de coerción militar, se apoya también en las relaciones internacionales político-diplomáticas y en la legitimación ideológica y moral a la que da cobertura la hegemonía cultural, que permite sostener el statu quo y la superioridad de los centros imperialistas en los imaginarios sociales. A un nivel abstracto, si situáramos los diferentes campos de acción del imperialismo en un eje que diferenciara en grados de coerción y de consenso, encontraríamos el ámbito militar, tanto de intervención bélica como de mera amenaza, en el extremo coercitivo. Las medidas económicas, que condicionan o castigan la producción y el comercio,

*El imperialismo aspira a encontrar un equilibrio sostenido dentro de ese eje coerción-consenso que le permita naturalizar su dominio en todos los ámbitos de la vida social, con la finalidad de que la extracción y captura de valor se asimile como sentido común... [como] políticas de distribución de la industria audiovisual, con acuerdos que se aplican al compás del dominio de unos países sobre otros, lo cual acaba por signar las concepciones del mundo a nivel global, fortaleciendo un determinado dominio cultural y debilitando el potencial de soberanía en un campo tan determinante como, por ejemplo, la concepción social de lo moral.*

por ejemplo, perpetuando la deuda y condicionando la soberanía, aparecerían en un escalón menos extremo de la coerción. La política diplomática se situaría en un escalafón superior más cercano al lado del consenso, como facilitadora de la dominación dentro de marcos negociadores, en un escalafón superior más cercano al lado del consenso. Y el campo de la cultura se encontraría en el ámbito más extremo del consenso social, debido a su papel como legitimador y fuerza de formación moral. El grado de intensidad coercitiva y consensual de cada una de estas áreas varía en función de la posición de cada país en el sistema-mundo capitalista y la correlación

de fuerzas que determina su capacidad de maniobra geopolítica. El imperialismo aspira a encontrar un equilibrio sostenido dentro de ese eje coerción-consenso que le permita naturalizar su dominio en todos los ámbitos de la vida social, con la finalidad de que la extracción y captura de valor se asimile como sentido común.<sup>23</sup>

Como sistema integral, todos estos elementos combinados son necesarios para el dominio pleno del capitalismo global, independientemente de su grado de relevancia coyuntural. No se trata de ámbitos compartimentados, aislados unos de otros, sino que frecuentemente comparten y combinan campos de acción, si bien esta conexión no es siempre evidente y, en muchos casos, resulte incluso anti-intuitiva. Un ejemplo podríamos encontrarlo en el caso de los tribunales de arbitraje internacional y el arbitraje de diferencias Estado-inversor (ISDS, por sus siglas en inglés). Estos implican una regulación de la que participa la diplomacia, mientras desde el campo financiero, con la fortaleza de la que disfrutaban las corporaciones multinacionales frente a los Estados, se incrementa el grado coercitivo –independientemente de que en una gran cantidad de casos esa fuerza se pueda ejercer en connivencia con los propios Estados–.<sup>24</sup> Algo similar se podría decir de las políticas de distribución de la industria audiovisual, con acuerdos que se aplican al compás del

<sup>22</sup> ↪ Clausewitz, C. von. *On War* (Ware: Wordsworth Editions, 1997).

<sup>23</sup> ↪ Robinson, W. I. "Beyond the Theory of Imperialism: Global Capitalism and the Transnational State." *Societies Without Borders* 2 (2007), 5—26.

<sup>24</sup> ↪ Hippolyte, A. R. "Third World Perspectives on International Economic Governance: A Theoretical Elucidation of the 'Regime Bias' Model in Investor-State Arbitration and its Negative Impact on the Economies of Third World States." Social Science Research Network (SSRN) (June 10, 2012). Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2080958> (consultado el 8 de agosto de 2023). Sobre las implicaciones ecológicas del ISDS, véase Pérez-Rocha, M. "Missing from the Climate Talks: Corporate Powers to Sue Governments Over Extractives Policies". Inequality.org, 29 de octubre de 2021. Disponible en <https://inequality.org/research/missing-from-the-climate-talks-corporate-powers-to-sue-governments-over-extractives-policies/> (consultado el 17 de octubre de 2023).

dominio de unos países sobre otros. Esto acaba por signar las concepciones del mundo a nivel global, fortaleciendo un determinado dominio cultural y debilitando el potencial de soberanía en un campo tan determinante como, por ejemplo, la concepción social de lo moral.<sup>25</sup>

Como hemos señalado, el caso contemporáneo que mejor representa la complejidad del dominio imperialista lo constituyen los Estados Unidos. Su hegemonía económica, consolidada alrededor del dólar –como moneda que rige el comercio global, especialmente después de los Acuerdos de Bretton Woods en 1944–, el sistema financiero y la presión internacional, gracias a instrumentos como la deuda o las sanciones, se sostiene y retroalimenta por una gran variedad de medios.<sup>26</sup> A saber:

- ▶ Militarmente, gracias a sus bases en el interior (unas 740) y, sobre todo, en el exterior del país (más de 800 en 80 países); un presupuesto superior (877 mil millones de dólares en 2022; el 39% a nivel mundial) al combinado tanto por los siguientes diez países con mayor gasto militar que le siguen (849 mil millones de dólares) como por el resto de 144 países contabilizados (514 mil millones de dólares)<sup>27</sup>; acuerdos de defensa, investigación, desarrollo, intercambio de tecnología y servicios de entrenamiento, maniobras, etc.
- ▶ Políticamente, por medio de agencias con carácter diplomático, fundaciones y otros organismos e instituciones que ofrecen servicios de formación superior y lobbying. Estas incluyen, por ejemplo, a la Organización de Estados Americanos (OEA), Fundación Nacional para la Democracia (NED por sus siglas en inglés), Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés), Programas Fulbright, Fundación Ford, Fundación Rockefeller y la Fundación Open Society.<sup>28</sup>
- ▶ Culturalmente, a través una industria cuyas dimensiones imponen fórmulas y modelos de producción cultural o políticas de exhibición y distribución, lo que, a su vez, da forma a una imponente hegemonía en el imaginario social.<sup>29</sup>

Es la combinación de todos estos ámbitos, con los diferentes grados de coerción y consenso que implica cada uno y entre sí, no exentos de contradicciones y conflictos internos, lo que acaba por configurar lo que se ha denominado “el modo de vida imperial”.<sup>30</sup> En un mundo jerarquizado alrededor de los centros imperialistas, las prácticas cotidianas se ven atravesadas por los intercambios desiguales del capitalismo global en todos los ámbitos mencionados, marcados por las desigualdades de clase, raza y género entre geografías. Esto provoca que los grados de comodidad y accesibilidad a

<sup>25</sup> ↩ Gürcan, E. C., “Monopoly-Capitalist Imperialism and the Non-Profit Industrial Complex.” In *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*, eds. I. Ness and Z. Cope (London: Palgrave Macmillan, 2015), 1322—1336; Lee, K. “‘The Little State Department’: Hollywood and the MPAA’s Influence on U.S. Trade Relations.” *Northwestern Journal of International Law & Business* 28 (2) (2008), 371—398; Márquez Elenes, L. “Cultural Diversity, Audiovisual Industry, and Trade Treaties: Challenges for Development and Intercultural Dialogue.” Trabajo presentado en IAMCR Conference. Disponible en : [https://www.academia.edu/43690884/Cultural\\_diversity\\_audiovisual\\_industry\\_and\\_trade\\_treaties\\_JULY\\_200920200722\\_3861\\_14utuwb](https://www.academia.edu/43690884/Cultural_diversity_audiovisual_industry_and_trade_treaties_JULY_200920200722_3861_14utuwb) (consultado el 9 de agosto de 2023); Deloumeaux, L. “Global Flow of Cultural Goods and Services: Still a One-Way Trade.” In *ReShaping Policies for Creativity: Addressing Culture as a Global Public Good* (Paris: UNESCO, 2022).

<sup>26</sup> ↩ Chase-Dunn, and Lerro, *Social Change*; Panitch, L., and S. Gindin. *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire* (London: Verso, 2012); Beal, T. “Sanctions as Instruments of Coercion: Characteristics, Limitations, and Consequences.” In *Sanctions as War: Anti-Imperialist Perspectives on American Geo-Economic Strategy*, eds. Davis S., I. Ness. (Leiden: Brill, 2021), 27—50; Toussaint, É. *The Debt System: A History of Sovereign Debts and their Repudiation* (Chicago: Haymarket Books, 2019).

<sup>27</sup> ↩ “World military expenditure reaches new record high as European spending surges.” *Stockholm International Peace Research Institute*, April 24, 2023. Disponible en: <https://www.sipri.org/media/press-release/2023/world-military-expenditure-reaches-new-record-high-european-spending-surges> (consultado el 9 de agosto de 2023).

<sup>28</sup> ↩ Gürcan, E. C., “Monopoly-Capitalist Imperialism and the Non-Profit Industrial Complex.”; Romano, S. M., T. Lajtman, and A. García. “¿Por qué y cómo se piensa desde EEUU a América Latina? Función, dinámica e intereses de los think tanks estadounidenses que estudian América Latina.” *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Disponible en: <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/06/THINK-TANK-CELAG.pdf> (consultado el 9 de agosto de 2023).

<sup>29</sup> ↩ Lee. “‘The Little State Department’.”

<sup>30</sup> ↩ Brand U., and M. Wissen. “The Imperial Mode of Living.” In *Routledge Handbook of Ecological Economics*, ed. Spash, C. (London: Routledge, 2017); Brand U., and M. Wissen. *The Imperial Mode of Living: Everyday Life and the Ecological Crisis of Capitalism* (London: Verso, 2021).

servicios y bienes se vean a su vez condicionados por la invisibilización (o abstracción) de los diferentes grados de explotación del trabajo, la tierra y la energía en distintas partes del planeta.

Este punto nos permite interrogar aquello que se ha estudiado como imperialismo ecológico, como una categoría dentro de la crítica del imperialismo, y que engloba a su vez, en su interior, al imperialismo verde como estrato específico.

## Imperialismo Ecológico

El vínculo entre la cuestión ecológica y el imperialismo está determinado por el dominio que impone el centro y que se traduce en la dependencia de la periferia, cuya economía queda supeditada a la exportación barata de bienes y el abaratamiento del trabajo. Si el centro se sitúa en un polo de la extracción, la periferia se ubica en el polo opuesto del suministro. Esto favorece tanto los procesos de externalización que el centro monopolista tiende a implementar globalmente, como la consecuente transformación de la periferia en sumidero de esa misma externalización. Es en relación a estas dinámicas donde nos referimos, en definitiva, al imperialismo ecológico, un fenómeno que también ha sido estudiado como intercambio ecológico desigual siguiendo los análisis de sistemas-mundo.

Más allá de otras aproximaciones al imperialismo ecológico, que lo reducían a fenómeno biológico e independiente a las dinámicas históricas de expansión capitalista,<sup>31</sup> la preocupación por el vínculo entre el dominio económico del imperialismo capitalista sobre las periferias saqueadas y degradadas ecológicamente apareció pronto en diferentes trabajos de la ecología política radical. Una de esas aproximaciones precursoras fue la de Stephen G. Bunker, quien vinculó lo que denominaba “modos de extracción” al concepto de intercambio desigual de los bienes naturales en el sistema-mundo capitalista.<sup>32</sup> De este modo, Bunker destacaba la importancia de las burguesías locales en favorecer el subdesarrollo social y el declive ecológico –campos íntimamente ligados en su crítica ecosocial– dentro de una economía mundializada. Estas dinámicas dañaban el propio potencial de esas élites para acumular riqueza, perpetuando su dependencia del sistema y retroalimentando las dinámicas socio-económicas interconectadas, tanto globales como locales. En definitiva, el estudio de Bunker proponía un estudio del intercambio ecológico desigual dentro de las relaciones de dominación del sistema-mundo capitalista. Con este fin, intentó trascender ciertas posiciones dentro del marxismo y del análisis del sistemas-mundo en lo relativo a su énfasis en el trabajo como principal fuente de riqueza y producción de valor, contribuyendo a incorporar el análisis del intercambio ecológico desigual al ámbito de los estudios político-económicos globales.<sup>33</sup> Pero además de la centralidad del intercambio ecológico desigual, otros autores, como Enrique Leff, expusieron en esos años la relevancia de otros aspectos de los análisis de sistemas-mundo y la teoría de la dependencia para una crítica radical y totalizadora del imperialismo ecológico<sup>34</sup> No en vano, en esos

<sup>31</sup> ↪ El ejemplo más significativo de esto es la obra de Alfred Crosby, *Imperialismo ecológico*, publicada en 1986, que fue pionera en dedicar un estudio completo a la cuestión. Crosby se centraba en la destrucción medioambiental provocada por la colonización europea alrededor del mundo, y muy especialmente de las Américas, que entendía que se había producido en buena medida de manera involuntaria. La obra ponía un especial acento en el elemento biológico como motor de esa expansión, por lo que dejaba al margen de su análisis histórico las problemáticas político-económicas. La asociación del imperialismo a la biología de Crosby, si bien aportaba elementos relevantes, resultaba limitada en lo relativo al estudio de la carga y mediación ecológica que imponía la formación de la competencia entre potencias imperiales o el dominio económico del centro sobre la periferia dentro del orden capitalista. Crosby, A. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986).

<sup>32</sup> ↪ Bunker, S. G. *Underdeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange, and the Failure of the Modern State* (Chicago: University of Chicago Press, 1985).

<sup>33</sup> ↪ Brolin, J. *The Bias of the World: Theories of Unequal Exchange in History* (Lund: Lund University Press, 2006), 303.

<sup>34</sup> ↪ Leff, E. *Ecología y capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (Mexico: Siglo XXI, 1986), 155—173.

tiempos, el economista ecológico Joan Martínez Alier, conocido por su trabajo sobre el “ecologismo de los pobres”, ya subrayaba que la teoría de la dependencia contribuyó a “preparar el terreno” para la crítica ecológica.<sup>35</sup>

Estas aportaciones sentaron algunos de los cimientos para que en años sucesivos otros autores, desde sensibilidades diversas, contribuyeran a este campo.<sup>36</sup> La dimensión ecológica servía para comprender cómo la configuración del sistema-mundo capitalista, marcada principalmente por el comercio internacional, había determinado la asimetría histórica que se daba entre la degradación medioambiental del Sur global y el desarrollo social del Norte global. Esta asimetría se desarrolló a lo largo de diferentes etapas que reflejaban la dialéctica de la dominación colonial, la resistencia nacional y la contrarrevolución neoliberal<sup>37</sup> con el Norte aprovechando su posición de fuerza para convertir al Sur tanto en suministro de bienes como en vertedero de desechos. La ampliación del análisis del intercambio desigual al campo ecológico ha incorporado el rol del consumo y la externalización en la carga medioambiental de la huella ecológica y demás desequilibrios ecosociales, globales y locales, al estudio del comercio y el trabajo. Esto ha servido para enriquecer la investigación del impacto de estos desequilibrios que se dan entre la valorización de bienes naturales y las manufacturas sobre todo tipo de ecosistemas y sociedades. La multidimensionalidad de estos asuntos ha llevado a una problematización igualmente compleja de la jerarquización del capitalismo global, como sistema de competencia

*El imperialismo ecológico se constituye como la manifestación más sangrante del saqueo de unos países por otros, transformando los ecosistemas sobre los que sostienen la vida social y ahondando las dinámicas de dominio y dependencia globales... El saqueo y la degradación continua de la periferia en favor del centro es parte imprescindible de la captura de valor y dominio económico del Norte sobre el Sur.*

entre Estados y corporaciones que ocupan diferentes espacios de dominio y dependencia en el centro, la semi-periferia y la periferia. Esta complejidad se ha acentuado aún más en la actual etapa neoliberal, ya que el aumento de la depredación medioambiental liderada por los países centrales ha impulsado también a la semi-periferia a aumentar la explotación medioambiental de la periferia. Aún permaneciendo la primera subordinada al centro, esto ha problematizado

las conceptualizaciones dentro de las relaciones mundiales.<sup>38</sup>

Como destacaron John Bellamy Foster y Brett Clark, “las transferencias de valores económicos van acompañadas de formas complejas por flujos ‘materiales-ecológicos’ reales que transforman las relaciones entre la ciudad y el campo, y entre la metrópolis global y la periferia”.<sup>39</sup> Con ello, el imperialismo ecológico se constituye como la manifestación más sangrante del saqueo de unos países por otros, transformando los ecosistemas sobre los que sostienen la vida social y ahondando las dinámicas de dominio y dependencia globales. Esto también condiciona los grandes movimientos migratorios y el sometimiento de la fuerza de trabajo a los flujos de transferencia y extracción de bienes. Explotando

<sup>35</sup> ↪ Citado en Hornborg, A. “Towards an Ecological Theory of Unequal Exchange: Articulating World System Theory and Ecological Economics.” *Ecological Economics* 25 (1998), 129.

<sup>36</sup> ↪ Véase, por ejemplo, el trabajo de James O’Connor, Alf Hornborg, John Bellamy Foster, Brett Clark, Joan Martínez Alier, Hannah Holleman, Jason W. Moore, Jason Hickel y Max Ajl y Mariko L. Frame.

<sup>37</sup> ↪ Mariko L. Frame ofrece esta periodización en relación con el colonialismo (de 1492 a la década de 1960), el nacionalismo económico en la periferia contra el imperialismo ecológico (de la década de 1940 a la de 1970) y “la reacción contrarrevolucionaria tras las crisis de la deuda del mundo en desarrollo de principios de la década de 1980”. Esta periodización se ajusta a las etapas colonial, neocolonial y neoliberal del imperialismo teorizadas dentro del análisis de los sistemas mundiales. Frame, M. L. “Imperialismo ecológico: A World-Systems Approach”. *American Journal of Economics and Sociology* 81 (3) (2022), 518-525.

<sup>38</sup> ↪ Li, M. “China: Imperialism or Semi-periphery?” *Monthly Review* 73 (3) (July-August, 2021). Es importante subrayar la naturaleza dialéctica de la semiperiferia en lo que respecta a sus características sistémicas y su carácter antisistémico: aunque el sistema-mundo constriñe la política de los actores semiperiféricos individuales, limitándoles un pequeño conjunto de posibles vías de ascenso dentro de la jerarquía mundial, en última instancia desempeñan un papel en la transformación del sistema como tal. No obstante, una sobrestimación de la relevancia de la semiperiferia dentro del sistema mundial puede conducir a posturas esencialistas, que abstraen el orden del imperialismo e incluso pueden llegar a ser instrumentales a este.

<sup>39</sup> ↪ Foster, J. B., and Clark, B. “Ecological Imperialism: The Curse of Capitalism.” *Socialist Register* 40 (2004), 187.

“las vulnerabilidades ecológicas de las sociedades para promover el control imperialista”; se profundiza la distancia entre un Norte cuidado y un Sur maltratado, que se convierte en gran sumidero del primero. De este modo, el imperialismo ecológico limita las posibilidades de desarrollo soberano de la periferia dentro de los marcos del capitalismo global, perpetuando la fractura del metabolismo social<sup>40</sup> autóctono en su vínculo con la naturaleza.<sup>41</sup> A este respecto, Donald Clelland señaló cómo la externalización de los costes ecológicos forma parte del drenaje de plusvalor que se transfiere desde la periferia hacia el centro por la vía de las cadenas de mercancías. Cuanto más se excluye el coste del desgaste y daño ecológico, más crece el valor capturado por los capitalistas del centro. Las consecuencias las sufre principalmente la periferia y se ven reflejadas en impuestos locales para saneamiento, riesgos para la salud de la población local y pérdida de acceso a aquellas fuentes que dan sustento y garantizan su reproducción social.<sup>42</sup>

En un intento por sistematizar algunas de estas críticas, Mariko L. Frame ha caracterizado recientemente el imperialismo ecológico como parte integrante de la necesidad del sistema de acumulación de capital y sus relaciones de producción, construido sobre la jerarquía entre países respecto a la división internacional del trabajo, que afecta masivamente a los impactos ecosociales y al intercambio ecológico desigual de la periferia. Como tal, es resultado de la dialéctica entre las fuerzas asimétricas del saqueo del capital y la resistencia social dentro de una tendencia global de “acumulación continua de capital para los países imperialistas”.<sup>43</sup> El imperialismo ecológico se sostiene, de este modo, gracias a la externalización de la carga ecológica del capitalismo global. El saqueo y la degradación continua de la periferia en favor del centro es parte imprescindible de la captura de valor y dominio económico del Norte sobre el Sur.

La externalización de la carga ecológica del centro a la periferia, en su vínculo con la captura global de valor, adopta diferentes formas.<sup>44</sup> Una de ellas pueden observarse en el desigual acceso a la riqueza por medio de la apropiación de fuentes de energía, la extracción de materiales –especialmente minerales– y el abaratamiento de la fuerza de trabajo en la periferia para la producción y el sostenimiento de los modos de vida imperiales del centro.<sup>45</sup>

Asimismo, los efectos de este drenaje imperial también son notorios en el consumo energético desproporcionadamente desigual entre un Norte derrochador y un Sur con miles de millones de personas sin acceso energético mínimo para la producción y la reproducción de la vida social.<sup>46</sup>

Un aspecto no menos relevante de la externalización de la carga ecológica se da en la desigualdad en las emisiones, que no sólo se traduce en que los países centrales superen de forma desproporcionada la huella de carbono de los

<sup>40</sup> ↩ Por metabolismo social se comprende el flujo de materiales y energía que se produce en la mediación entre sociedad y naturaleza. El término fue de especial importancia para el último Marx, como han analizado en su trabajo autores como John Bellamy Foster, Paul Burkett o Kohei Saito, entre otros.

<sup>41</sup> ↩ Foster, and Clark. “Ecological Imperialism”, 187

<sup>42</sup> ↩ Clelland, D. “The Core of the Apple: Dark Value and Degrees of Monopoly in Global Commodity Chains.” *Journal of World-Systems Research* 1 (2015), 82.

<sup>43</sup> ↩ Frame. “Ecological Imperialism,” 508-510.

<sup>44</sup> ↩ Algunas de estas se encuentran esbozadas en Givens, J. E., X. Huang, and A. K. Jorgenson. “Ecologically Unequal Exchange: A Theory of Global Environmental Injustice.” *Sociology Compass* 13 (5) (2019), las cuales han servido parcialmente a esta sección del presente artículo.

<sup>45</sup> ↩ Hickel, J., D. W. O’Neill, A. L. Fanning, and H. Zoomkawala. “National responsibility for ecological breakdown: a fair-shares assessment of resource use, 1970–2017.” *The Lancet Planetary Health* 6 (4) (2022); Hickel, J., C. Dorninger, H. Wieland, and I. Suwandi. “Imperialist Appropriation in the World Economy: Drain from the Global South through Unequal Exchange, 1990–2015.” *Global Environmental Change* 73 (2022)..

<sup>46</sup> ↩ “Global Launch: Tracking SDG7: The Energy Progress Report.” *World Health Organization*, June 7, 2021. Disponible en: <https://www.who.int/news/item/07-06-2021-global-launch-tracking-sdg7-the-energy-progress-report> (consultado el 9 de agosto de 2023).

periféricos, sino también en que el Norte, con la necesidad de reducir sus emisiones o maquillar sus cifras, externaliza sus emisiones trasladando su producción más contaminante al Sur.<sup>47</sup>

También producto del imperialismo ecológico, se encuentran efectos igualmente desiguales sobre la salud y el bienestar humano. El flujo jerarquizado de bienes materiales y energéticos, así como de carga de explotación laboral, afecta a aspectos tan variados como los índices de mortandad infantil, los riesgos para la maternidad, la exposición a enfermedades con cura a la que no se puede acceder o la falta de acceso a una medicina preventiva y de calidad, entre otros.<sup>48</sup>

La carga de la externalización ecológica se refleja también en una deforestación desigual como parte integrada en los flujos de exportación hacia regiones ricas, que hace que los países del Sur sufran desproporcionadamente de ella, lo que a su vez se traduce en una mayor represión en estos países contra defensores locales que resisten las dinámicas globales.<sup>49</sup> De igual modo, existe un impacto desproporcionado en la tensión hídrica que se da entre Norte y Sur, debido a la desprotección y dependencia que el dominio del primero provoca sobre el segundo.<sup>50</sup>

Estos aspectos sirven para exponer la gran paradoja global entre consumo y degradación que se da como consecuencia

*Mientras los países del centro, principales consumidores de bienes, son los menos afectados por la degradación medioambiental, en los países de la periferia, que consumen menos recursos, el deterioro medioambiental es muy superior.... es físicamente imposible que los países del centro del capitalismo global continúen externalizando su carga ecológica indefinidamente. Una vez que la externalización se hace cada vez más insostenible, el propio centro se ve golpeado por las contradicciones que desplaza a la periferia.*

del intercambio ecológico desigual, y que pone de manifiesto las verdaderas dimensiones del impacto del imperialismo ecológico sobre el planeta y las sociedades que lo habitan: mientras los países del centro, principales consumidores de bienes, son los menos afectados por la degradación medioambiental, en los países de la periferia, que consumen menos recursos, el deterioro medioambiental es muy superior.<sup>51</sup> Es más, la conversión de los países periféricos no sólo en suministros, sino también en vertederos del Norte, arrojan cifras escalofriantes: se

calcula que más de la mitad de los 50 millones de toneladas métricas de basura electrónica anual en el mundo, acaba en sumideros ilegales, situados principalmente en Asia y África.<sup>52</sup> Como ha indicado Kohei Saito, el maltrato de poblaciones y ecosistemas del Sur a manos del Norte refleja el incremento de contradicciones del sistema, cuyas

<sup>47</sup> ↪ Foster, J. B., H. Holleman, y B. Clark. "Imperialismo en el Antropoceno" — La Alianza Global Jus Semper, enero 2021; Hickel, J. "Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown: An Equality-Based Attribution Approach for Carbon Dioxide Emissions in Excess of the Planetary Boundary." *The Lancet Planetary Health* 4 (9) (2020), 399-404; "Carbon Emissions of Richest 1 Percent more than Double the Emissions of the Poorest Half of Humanity." *Oxfam International*, September 21, 2021. Disponible en <https://www.oxfam.org/en/press-releases/carbon-emissions-richest-1-percent-more-double-emissions-poorest-half-humanity> (consultado el 9 de agosto de 2023); "Inequality kills: The Unparalleled Action Needed to Combat Unprecedented Inequality in the Wake of COVID-19." *Oxfam International*, January 2022. Disponible en <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-en.pdf> (consultado el 9 de agosto de 2023); Chancel, L. "Global Carbon Inequality over 1990–2019." *Nature Sustainability* 5 (2022), 931–938.

<sup>48</sup> ↪ Hickel, J. *Less is More: How Degrowth Will Save the World* (London: William Heinemann, 2020).

<sup>49</sup> ↪ Shandra, J. M., C. Leckband, B. London. "Ecologically Unequal Exchange and Deforestation: A Cross-National Analysis of Forestry Export Flows." *Organization & Environment* 22 (3) (2009).

<sup>50</sup> ↪ Clark, B., S. B. Longo, R. Clausen, and D. Auerbach. "From Sea Slaves to Slime Lines: Commodification and Unequal Ecological Exchange in Global Marine Fisheries." In *Ecologically Unequal Exchange: Environmental Injustice in Comparative and Historical Perspective*, eds. Frey, R. S., P. K. Gellert, and H. F. Dahms (London: Palgrave Macmillan, 2019); Shandra, J. M., E. Shor, and B. London, "World Polity, Unequal Ecological Exchange, and Organic Water Pollution: A Cross-National Analysis of Developing Nations." *Human Ecology Review* 16 (1) (2009); Fitzgerald, J. B., and D. Auerbach, "The Political Economy of the Water Footprint: A Cross-National Analysis of Ecologically Unequal Exchange." *Sustainability* 8 (12) (2016).

<sup>51</sup> ↪ Hickel, J. "Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown"; Lenton, T. M., C. Xu, J. F. Abrams, A. Ghadiali, et al. "Quantifying the human cost of global warming." *Nature Sustainability* (2023).

<sup>52</sup> ↪ Parajuly, K., R. Kuehr, A. K. Awasthi, C. Fitzpatrick, et al. *Future E-Waste Scenarios* (UNU and UNEP-IETC, 2019).

consecuencias fuerzan a la periferia “a una doble carga”: “después de sufrir el saqueo del imperialismo ecológico, deberá soportar la imposición injusta de los efectos destructivos de la transferencia”.<sup>53</sup> Sin embargo, es físicamente imposible que los países del centro del capitalismo global continúen externalizando su carga ecológica indefinidamente. Una vez que la externalización se hace cada vez más insostenible, el propio centro se ve golpeado por

*Como parte central del imperialismo del capital global, el intercambio ecológico desigual también se apoya en todas las otras formas de coerción y consenso que favorecen la existencia de este dominio.*

las contradicciones que desplaza a la periferia, que “vuelven a casa” en forma de migrantes climáticos o desastres naturales, alimentando a su vez políticas de corte ecofascista en diferentes grados en el primero y socavando el potencial de desarrollo de la segunda.<sup>54</sup> Efectivamente,

como también subraya Saito, “para la sociedad de la externalización, la falta de exterior es mortal”.<sup>55</sup>

En definitiva, la crítica ecopolítica del imperialismo que se abrió gracias al estudio del intercambio ecológico desigual ha servido para identificar de una forma más compleja cómo la relación de desigualdad sistémica entre centro y periferia favorece que los flujos materiales entre ambas esferas adopten unas características también desiguales en lo relativo a la extracción, la producción, el consumo y el desecho de recursos. Gracias a la estructura internacional del comercio, los países más ricos y poderosos han perpetuado su dominio histórico tanto en el acceso a bienes naturales como al desecho de estos en los países más pobres y dependientes. Este poder se apoya en un control férreo de cada etapa de las cadenas de suministros mercantiles, lo que condiciona la distribución desigual de beneficios y daños, tanto naturales como sociales. Como parte central del imperialismo del capital global, el intercambio ecológico desigual

*El imperialismo verde puede entenderse como un mecanismo del propio imperialismo para perpetuar la dominación del capitalismo global... se basa en la adaptación e instrumentalización de las diferentes dimensiones de la transición ecológica y energética a las necesidades expansivas del capital, a las que se asocia la preservación, intensificación y crecimiento del dominio imperial y las dinámicas de dependencia que impone en las periferias subordinadas.*

también se apoya en todas las otras formas de coerción y consenso que favorecen la existencia de este dominio. Estas incluyen la amenaza del poder bélico del Norte y las más diversas formas de sometimiento financiero o diplomático, sin olvidar la hegemonía cultural con que se legitima este poder. Los efectos de su desigualdad territorial tienen consecuencias sobre la desigualdad con que se pueden desarrollar las poblaciones del Sur global, haciendo cada vez más aguda la distancia entre ellas y las del Norte global, que sostienen sus modos de vida

imperiales sobre un despojo que la cotidianidad de la vida social acaba por *naturalizar*.

<sup>53</sup> ↪ Saito K. *El capital en la era del Antropoceno* (Barcelona: Sine Qua Non, 2022), 42.

<sup>54</sup> ↪ Ness, I. *Migration as Economic Imperialism: How International Labour Mobility Undermines Economic Development in Poor Countries* (Cambridge: Polity, 2023). Pajares, M. *Refugiados climáticos: Un gran reto del siglo XXI* (Barcelona: Rayo Verde, 2020); Walia, H. *Border and Rule: Global Migration, Capitalism, and the Rise of Racist Nationalism* (Chicago: Haymarket, 2021);

<sup>55</sup> ↪ Saito K. *El capital en la era del Antropoceno*, 44.

## Imperialismo Verde

Llegados a este punto, cabe ahondar en las características concretas del imperialismo verde, así como en su vínculo con el imperialismo ecológico. Al margen de otras aproximaciones diferentes o incluso metodológicamente antagónicas,<sup>56</sup> el imperialismo verde puede entenderse como un mecanismo del propio imperialismo para perpetuar la dominación del capitalismo global; es decir, un nuevo modo de acumulación destinado a favorecer la transferencia de valor de la periferia al centro, así como la externalización, la extracción y la transformación de la periferia en vertedero de desechos. Como tal, el imperialismo verde propone una agenda reformista y contrainsurgente vinculada a una visión mercantil de la naturaleza –monetizable e intercambiable como “servicio”–, que entronca con algunos de los rasgos supremacistas originales del movimiento conservacionista occidental y sus diversas expresiones en todo el mundo desde el siglo XIX.<sup>57</sup> Al reducir el medio ambiente a valor de cambio y alienarlo de otras características del metabolismo social (por ejemplo, sociocultural, biológico y ecosistémico), el imperialismo verde pretende preservar el modo de vida imperial en el centro a costa del trabajo, los materiales y la energía de la periferia. Sin embargo, para este fin, el imperialismo verde utiliza métodos de legitimación basados en la justificación y promoción de políticas supuestamente beneficiosas para el medioambiente.

Esta lógica conservacionista emerge, por ejemplo, en las llamadas soluciones basadas en la naturaleza (NBS, por sus siglas en inglés), un término que ha sido ampliamente utilizado por actores tan variados como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), la Comisión Europea o el Banco Mundial. Las NBS hacen referencia al uso sostenible, la gestión y la ingeniería de los recursos y procesos naturales para la prestación de servicios beneficiosos tanto para las sociedades como para el medio ambiente, sirviendo a los múltiples retos ecosociales actuales de mitigación y adaptación. Sin embargo, las críticas indígenas centradas en la justicia medioambiental han tachado a estas soluciones como “falsas soluciones”.<sup>58</sup> Algunos instrumentos importantes de estas NBS son las iniciativas REDD y REDD+, que significan “reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo”. REDD y REDD+ son programas voluntarios de gestión forestal desarrollados por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), pero han estado al servicio de megaproyectos conservacionistas promovidos por

---

<sup>56</sup> ↩ Algunos intelectuales conservadores, neoliberales y cercanos a las élites han utilizado el término, a veces de manera intercambiable por el de imperialismo ecológico, para referirse a la degradación económica que, según ellos, supondrían las limitaciones impuestas en nombre de la protección medioambiental. Con matices, este significado se lo dio Helge Ole Bergesen en 1988, como respuesta al informe Brundtland. Bergesen, Helge Ole. “Reformism Doomed to Failure? A Critical Look at the Strategy Promoted by the Brundtland Commission.” *International Challenges* 8 (2) (1988). De manera similar, aparece en Lal, D. “Green Imperialism: A Prescription for Misery and War in the World's Poorest Countries.” *Social Affairs Unit* 87 (32) (1999). De forma diferente aparece en Grove, R. “Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism 1600–1860.” (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), que estudia la aparición del primer ecologismo en relación con la expansión colonial.

<sup>57</sup> ↩ Véase, por ejemplo, Anker, P. *Imperial Ecology: Environmental Order in the British Empire, 1895–1945* (Cambridge: Harvard University Press, 2001); Jacoby K. *Crimes against Nature. Squatters, Poachers, Thieves, and the Hidden History of American Conservation* (Berkeley: University of California Press, 2001); Taylor, D. E. *The Rise of American Conservation Movement: Power, Privilege, and Environmental Protection* (Durham: Duke University Press, 2016); Holleman, H. *Dust Bowls of Empire: Imperialism, Environmental Politics, and the Injustice of “Green” Capitalism* (New Haven: Yale University Press, 2018); Blanc, G. *The Invention of Green Colonialism* (Cambridge: Polity, 2022).

<sup>58</sup> ↩ McGregor, D., S. Whitaker, and M. Sritharan. “Indigenous environmental justice and sustainability.” *Current Opinion in Environmental Sustainability* 43(2020),35-40; Pham N., T. Gilbertson, J. Witchger, E. Soto-Dansecó, et al. *Nature-Based Solutions. Indigenous Environmental Network: Climate Justice Program Briefing Series* (2022). Disponible en <https://www.ienearth.org/wp-content/uploads/2022/11/Nature-Base-Solutions.pdf> (consultado el 17 de octubre de 2023); Hoodwinked in the Hothouse: Resist False Solutions to Climate Change. *Climate False Solutions* (2021). Disponible en [https://climatefalsesolutions.org/wp-content/uploads/HOODWINKED\\_ThirdEdition\\_On-Screen\\_version.pdf](https://climatefalsesolutions.org/wp-content/uploads/HOODWINKED_ThirdEdition_On-Screen_version.pdf) (consultado el 17 de octubre de 2023).

empresas y organizaciones supranacionales, que a menudo han desplazado a poblaciones nativas enteras de sus tierras y arruinado sus economías locales.<sup>59</sup>

Por otro lado, la financiarización de las reparaciones ecológicas ha incluido instrumentos que van desde los canjes de deuda por naturaleza hasta el establecimiento de créditos de carbono.<sup>60</sup> Se ha observado que estas herramientas no proporcionan suficientes recursos financieros a la periferia, al tiempo que refuerzan la carga de su deuda. Al mismo tiempo, carecen de apoyo para medidas de conservación, condicionando las políticas de alineamiento dentro del sistema-mundo y reforzando los paradigmas de dominación-dependencia dentro del mismo. Las compensaciones de carbono han sido acusadas de empeorar empíricamente el problema que supuestamente deberían resolver, mientras que a su vez tienden a favorecer al sistema corporativo mundial, cooptar a las ONG y perpetuar los vínculos coloniales-imperiales que marcan las relaciones internacionales.<sup>61</sup>

Las acusaciones de colonialismo verde también se han dirigido a la llamada “energía verde”, que ha sido denunciada como un instrumento de subordinación financiera.<sup>62</sup> Además, se ha señalado que la energía verde, lejos de sus autoproclamadas características limpias y renovables, se destina a proporcionar adiciones de energía en lugar de transiciones,<sup>63</sup> enverdeciendo el capitalismo global en aras de su lógica expansiva. Como tal, se ha convertido en lo que se ha descrito como “una herramienta de contrainsurgencia global” con la que el tecnofetichismo capitalista verde obstaculiza un cambio social radical.<sup>64</sup> Este tipo de crecimiento verde y tendencia ecomodernista ha conducido, por ejemplo, a los discursos fantasiosos del desacoplamiento absoluto (absolute decoupling) de emisiones y PIB; es decir, la continuación del crecimiento económico mientras las emisiones y las presiones medioambientales disminuyen en términos absolutos.<sup>65</sup> Esta retórica no sólo carece de pruebas empíricas, sino que la mayoría de las veces se basa en resultados seleccionados de determinados países industrializados de renta alta del Norte global capaces de controlar las cadenas de suministro nacionales y de importación dentro del comercio mundial.

<sup>59</sup> ↪ Ramutsindela, R. “National Parks and (Neo)Colonialisms.” In *The Cambridge Handbook of Environmental Sociology*, eds. Legun K., J. C. Keller, M. Carolan, and M. M. Bell (Cambridge: Cambridge University Press, 2020); Blanc. *The Invention of Green Colonialism*; Lee, J. “How the world’s favorite conservation model was built on colonial violence.” *Grist*, April 13, 2023. Disponible en <https://grist.org/indigenous/30x30-world-conservation-model-colonialism-indigenous-peop/> (consultado el 17 de octubre de 2023); Longo, F. “Why 30x30 would be the worst possible outcome of COP15.” *African Arguments*, December 8, 2022. Disponible en <https://africanarguments.org/2022/12/why-30x30-would-be-the-worst-possible-outcome-of-cop15/> (consultado el 17 de octubre de 2023).

<sup>60</sup> ↪ Greener, L.P. “Debt-for-Nature Swaps in Latin American Countries: The Enforcement Dilemma.” *Connecticut Journal of International Law* 7 (1991), 123—180; Cassimon, D., M. Prowse, and D. Essers. “The Pitfalls and Potential of Debt-for-Nature Swaps: A US-Indonesian Case Study.” *Global Environmental Change* 21 (2011), 93—12; Bachram, H. “Climate Fraud and Carbon Colonialism: The New trade in Greenhouse Gases.” *Capitalism Nature Socialism* 15 (4) (2004), 5—20; Eberle, C., N. Münstermann, and J. Siebeneck. “Carbon Colonialism: A Postcolonial Assessment of Carbon Offsetting.” Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/337622634\\_Carbon\\_Colonialism\\_A\\_postcolonial\\_assessment\\_of\\_carbon\\_offsetting](https://www.researchgate.net/publication/337622634_Carbon_Colonialism_A_postcolonial_assessment_of_carbon_offsetting) (consultado el 10 de agosto de 2023).

<sup>61</sup> ↪ West, T. A. P., S. Wunder, E. O. Sills, J. Börner, et al. “Action needed to make carbon offsets from forest conservation work for climate change mitigation.” *Science* 381 (6660), 873-877; Bachram. “Climate Fraud and Carbon Colonialism.”

<sup>62</sup> ↪ Haag, S. “Old Colonial Power in New Green Financing Instruments: Approaching Financial Subordination from the Perspective of Racial Capitalism in Renewable Energy Finance in Senegal.” *Geoforum*, 145 (2023).

<sup>63</sup> ↪ York, R., and S. E. Bell. “Energy transitions or additions?: Why a transition from fossil fuels requires more than the growth of renewable energy.” *Energy Research & Social Science* 50 (2019), 40-43. Este aspecto puede leerse también en relación con la paradoja de Jevons, que afirma que el aumento de la eficiencia en el uso de un recurso conduce a la disminución de su coste y, en consecuencia, al aumento del consumo de recursos.

<sup>64</sup> ↪ Dunlap, A. “The green economy as counterinsurgency, or the ontological power affirming permanent ecological catastrophe.” *Environmental Science & Policy* 139 (2023), 39-50; Dunlap, A. “Does Renewable Energy Exist? Fossil Fuels + Technology in the Search for Renewable Energy.” In *A Critical Approach to the Social Acceptance of Renewable Energy Infrastructures*, eds. Batel S., and D. P. Rudolph (London: Palgrave, 2021), 83– 102; Fitz, D. “What Is Energy Denial?” *Resilience*, September 12, 2019. Disponible en <https://www.resilience.org/stories/2019-09-12/what-is-energy-denial/> (consultado el 10 de agosto de 2023).

<sup>65</sup> ↪ Parrique T., J. Barth, F. Briens, C. Kerschner, et al. “Decoupling Debunked: Evidence and Arguments Against Green Growth as a Sole Strategy for Sustainability.” European Environmental Bureau (2019); Haberl, H., D. Wiedenhofer, D. Virág, G. Kalt, et al. “A Systematic Review of the Evidence on Decoupling of GDP, Resource Use and GHG Emissions, Part II: Synthesizing the Insights.” *Environmental Research Letters* 15 (6) (2020); Vogel, J., and J. Hickel. “Is green growth happening? An empirical analysis of achieved versus Paris-compliant CO<sub>2</sub>-GDP decoupling in high-income countries.” *The Lancet: Planetary Health* 7 (9) (2023); Hubacek, K., X. Chen, K. Feng, T. Wiedmann, et al. “Evidence of decoupling consumption-based CO<sub>2</sub> emissions from economic growth.” *Advances in Applied Energy* 4 (2021); Wiedmann, T., M. Lenzen, L. T. Keyßer, and J. Steinberger. “Scientist warning on affluence.” *Nature Communications*, 11 (2020); Vezzoni, R. “Green growth for whom, how and why? The REPowerEU Plan and the inconsistencies of European Union energy policy.” *Energy Research & Social Science* 101 (2023).

Por medio de estos mecanismos, entre otros, el imperialismo verde procura perpetuar el dominio del capitalismo global. Para ello, se apoya en la adaptación e instrumentalización de las diferentes dimensiones de la transición ecológica y energética (que el propio capitalismo global ha hecho inevitable, debido a la inercia del sistema al consumo descontrolado de bienes y servicios) a las necesidades expansivas del capital. Esto, a su vez, se asocia a la preservación, intensificación y crecimiento del dominio imperial y las dinámicas de dependencia que impone en las periferias subordinadas.

De este modo, el imperialismo verde se traduce en toda una serie de instrumentos discursivos positivos que, gracias a su

*“la estructura del imperialismo ecológico simplemente has cambiado su objeto de deseo por los metales raros”, ya que “el saqueo se ha convertido en el requisito indispensable para la protección del medio ambiente” de los centros del capitalismo global... el capitalismo verde y su inevitabilidad imperial organiza la economía global antagonizando el business as usual a los ecosistemas, las comunidades y, en definitiva, la vida, para beneficio de una minoría privilegiada cada vez más minoritaria y más privilegiada.*

énfasis en la urgencia por “salvar el planeta” y hacer pasar por “sostenible” a la economía capitalista, blanquean al propio imperialismo ante la opinión pública global. Así pues, el imperialismo verde, a menudo replicando la retórica colonial, adapta un supremacismo condescendiente a formas y marcos discursivos contemporáneos. En él subyace un paternalismo que se traduce en una retórica verde, que adapta expresiones del tipo “lo hacemos por tu bien” a los nuevos tiempos, reflejando diferentes formas de una vieja visión colonial. El Norte global se presenta

obligado, una vez más, a subsanar una supuesta “mala gestión” de la naturaleza por el Sur global, debido tanto a la ignorancia como a la deficiencia técnica o tecnológica causada por su subdesarrollo.<sup>66</sup>

La categoría del imperialismo verde permite comprender que la economía verde y sustentable que se proyecta en y desde los países del centro, implica una movilización global de costes ecosociales que perpetúan el despojo de las periferias, a las que se reduce a “zonas de sacrificio verde” para dar continuidad a la propia expropiación que, en otros tiempos, se llevó a cabo en esas mismas regiones con finalidades y justificaciones diversas.<sup>67</sup> A este respecto, cabe señalar que la Agencia Internacional de la Energía (AIE) estimó que, en un “escenario de desarrollo sostenible” para una rápida “transición a 2040-cero neto” mundial en 2050, la demanda de litio se multiplicaría por 42, la de grafito por 25, la de cobalto por 21, la de níquel por 19 y la de minerales de tierras raras por 7 de aquí a 2040, como consecuencia del despliegue previsto de las energías renovables, algo que necesariamente aumentaría la carga ecológica sobre el Sur global.<sup>68</sup> Como indica Saito, “la estructura del imperialismo ecológico (...) simplemente has cambiado su objeto de deseo por los metales raros”, ya que “el saqueo se ha convertido en el requisito indispensable para la protección del medio ambiente” de los centros del capitalismo global.<sup>69</sup> Es en este sentido que debemos entender cómo aquello que en tiempo recientes se ha denominado keynesianismo medioambiental, y que se ha materializado en toda una variedad de

<sup>66</sup> ↪ Algunos ejemplos históricos de este tipo de discursos que de alguna manera surgen como variaciones del mito de *terra nullius* (o del mito de la “tierra sin pueblo”) y el llamamiento a su “mejora”, pueden encontrarse en George, A. “‘Making the Desert Bloom.’ A Myth Examined.” *Journal of Palestine Studies* 8 (2) (1979), 88—100; Davis, D. K. “Desert ‘Wastes’ of the Maghreb: Desertification Narratives in French Colonial Environmental History of North Africa”, *cultural geographies* 11 (4) (2004), 359—387; Sasa, G. “Oppressive Pines: Uprooting Israeli Green Colonialism and Implanting Palestinian A’wna.” *Politics* 43 (2) (2023), 219—235.

<sup>67</sup> ↪ Zografos, C., and P. Robbins. “Green Sacrifice Zones, or Why a Green New Deal Cannot Ignore the Cost Shifts of Just Transitions.” *One Earth* 3 (5) (2020), 543—546.

<sup>68</sup> ↪ *The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions: World Energy Outlook Special Report* (Paris: International Energy Agency, 2021). En este sentido, se ha constatado la creciente importancia de los minerales destinados a la “transición verde” en los crímenes contra los defensores del medio ambiente. “Standing firm: The Land and Environmental Defenders on the frontlines of the climate crisis.” *Global Witness*, 13 de septiembre de 2023. Disponible en <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/standing-firm/> (consultado el 17 de octubre de 2023).

<sup>69</sup> ↪ Saito K. *El capital en la era del Antropoceno*, 72—74.

propuestas hegemónicas de Green New Deal o Pactos Verdes, ha aparecido para, entre otras cosas, dar sustento y continuidad a un modo de vida imperial que el Norte hace propio y exclusivo.<sup>70</sup> Las diferentes manifestaciones del intercambio desigual entre centro y periferia –desde la riqueza, los modos de extracción material y energética, la movilización de políticas de conservación forestal, hídrica o atmosférica, etc.–, dan cuenta de cómo el capitalismo verde y su inevitabilidad imperial organiza la economía global antagonizando el *business as usual* a los ecosistemas, las comunidades y, en definitiva, la vida, para beneficio de una minoría privilegiada cada vez más minoritaria y más privilegiada. Y es en ese antagonismo catastrófico para la naturaleza y las sociedades humanas, donde esas mismas minorías privilegiadas encuentran, una vez más, una oportunidad de negocio en la reparación (o su simulación) que ellas mismas han causado.

## Trascender el Imperialismo Verde: Los Puentes por Tender Entre las Críticas del Intercambio Ecológico Desigual y del Decrecimiento

Los discursos y las políticas verdes más convencionales y dominantes son insuficientes a la hora de abordar la complejidad de estos problemas de jerarquización y distribución de cargas ecológicas y ecosociales dentro del capitalismo global. La reducción de esta retórica a cuestiones climáticas o de sostenibilidad, dejan de lado las

*En definitiva, el imperialismo verde es el rostro amable de la “destrucción creativa” del capitalismo global.*

dimensiones sistémicas de los conflictos a los que nos enfrentamos, tanto en lo referido al imperialismo como en aquello relativo a la ecología política. Como resultado, tienden a privilegiar soluciones meramente tecnológicas, en lugar de las complejas dimensiones ecosociales de esos conflictos. A su vez, estas posturas facilitan la acumulación y legitimación de poder de aquellas formas de desarrollo industrial corporativo, lo que, como contrapartida, obstaculiza el potencial democratizador que se puede encontrar en formas alternativas de gestión y resolución a esos conflictos ecosociales. En definitiva, el imperialismo verde es el rostro amable de la destrucción creativa del capitalismo global.

Por estos motivos, el imperialismo verde resulta incompatible con las demandas que se han hecho desde el Sur global, en reclamación de la deuda ecológica que debe el Norte global, y que es parte central del movimiento por una justicia medioambiental global. Esta deuda, que recientemente se ha cuantificado en 192 billones de dólares en daños,<sup>71</sup> favorecería la transición ecológica del Sur, así como su mitigación y adaptación a la nueva realidad ecosocial, por lo que resulta esencial para mejorar las condiciones de vida en estas regiones y aminorar la desigualdad global sobre la que se perpetúa su dependencia. Pero estos reclamos son sólo una parte de las múltiples medidas que se necesitan aplicar para que el centro del sistema capitalista global deje de apropiarse del trabajo, los bienes y la energía que la periferia necesita para restaurar su metabolismo social, y a las que, por motivos evidentes, el imperialismo verde no puede dar respuesta. Como ha indicado Alf Hornborg, “los recursos importados a los centros industriales se transforman en cantidades de productos enormemente superiores a la fracción que se devuelve a sus periferias”,<sup>72</sup> mientras se hace pasar ideológicamente por reciprocidad lo que las lógicas mercantiles del capital traducen en mera desigualdad. Romper con esto significaría quebrar el binomio dominio-dependencia que signa la vida social bajo el imperialismo. Esto permitiría al Sur global un uso racional y planificado de sus recursos, sin que su subordinación marcara el destino

<sup>70</sup> ↪ Aji, M. *A People's Green New Deal* (London: Pluto Press, 2021); Dunlap, A., and L. Laratte. “European Green Deal necropolitics: Exploring ‘green’ energy transition, degrowth & infrastructural colonisation.” *Political Geography* 97 (2022); Bordera, J., A. Coronel, and A. Pedregal. “Green New Dilemmas: Inercias autoritarias y límites de la democracia.” *Ecología Política* 64 (2022), 12–16; Almeida, D. V.; V Kolinjavadi; T. Ferrando; B. Roy, et al. “The “Greening” of Empire: The European Green Deal as the EU First Agenda.” *Political Geography* 105 (2023)

<sup>71</sup> ↪ Fanning, A. L., and J. Hickel. “Compensation for Atmospheric Appropriation.” *Nature Sustainability* (2023).

<sup>72</sup> ↪ Hornborg, A. “Towards an Ecological Theory of Unequal Exchange”, 134.

*Frente al imperialismo ecológico, pintado o no de verde, el movimiento por una justicia medioambiental promueve liberar los bienes locales del dominio y la dependencia, permitiendo que ecosistemas sanos favorezcan el desarrollo local, la erradicación de la pobreza y la autogestión autónoma de sus comunidades. Esto permitiría una transición socialmente justa hacia una producción de baja intensidad energética, especialmente en su uso de fuentes fósiles.*

socialmente justa hacia una producción de baja intensidad energética, especialmente en su uso de fuentes fósiles.

de la economía local, sus poblaciones y ecosistemas, subsumidos por la presión de una economía exportadora y de sumisión, de aceptación del saqueo y el despojo. Frente al imperialismo ecológico, pintado o no de verde, el movimiento por una justicia medioambiental promueve liberar los bienes locales del dominio y la dependencia, permitiendo que ecosistemas sanos favorezcan el desarrollo local, la erradicación de la pobreza y la autogestión autónoma de sus comunidades. Esto permitiría una transición

Una crítica profunda del intercambio ecológico desigual hoy podría beneficiarse de un diálogo fructífero con las posiciones radicales del decrecimiento contemporáneo.<sup>73</sup> Estas posturas enfatizan la necesidad de un decrecimiento planificado y acusado tanto en el Norte global como en los sectores productivos más dañinos e irrelevantes para el sostenimiento de la vida y los ecosistemas, con el fin de favorecer un crecimiento del Sur global en aquellas actividades productivas y reproductivas esenciales para la vida social. Las posiciones decrecentistas buscan así, desde la justicia medioambiental y dentro de los límites biofísicos planetarios, facilitar un desarrollo de la periferia que permita la restauración de su metabolismo social. Sin embargo, Max Ajl ha señalado con agudeza que algunos de los defensores del decrecimiento carecen a menudo de una teorización del valor y de una comprensión histórica de la acumulación global. Esto lleva a que sus propuestas puedan hacer excesivo hincapié en aspectos técnicos del capitalismo como el crecimiento, en lugar de examinar las características sistémicas relacionadas con la relación entre las jerarquías globales, la división internacional del trabajo y el comercio internacional. Como resultado, las políticas del decrecimiento puede quedar desdibujadas por llamamientos a la justicia social universal, pasando por alto la importancia de las acciones concretas en favor de la soberanía y la emancipación en el Sur global.<sup>74</sup> Mientras otras escuelas de ecología política y justicia medioambiental asumen los problemas ecológicos como problemas de asimetrías sociales, a veces el decrecimiento ha pasado por alto el hecho de que esas desigualdades en la carga

*Sólo una mirada ecológica totalizadora sobre la integración de nuestras economías dentro del capitalismo global puede dotarnos de una perspectiva sistémica de la jerarquización y asimetría que se da en la distribución de cargas ecosociales a lo largo del planeta.*

ecológica están por completo vinculadas a las desigualdades en la distribución de los recursos materiales y energéticos. No obstante, teniendo en cuenta los objetivos comunes de solidaridad internacional y cambio social radical, es imperativo que campos como el decrecimiento compartan espacios constructivos con el análisis de sistemas-mundo y otras corrientes críticas del intercambio desigual que puedan aportar una visión alternativa

sobre la formación del capital global y su impacto, especialmente en las regiones, poblaciones y ecosistemas más dañados del mundo. Tanto el decrecimiento como el intercambio ecológico desigual deben ser conscientes de que no pueden alcanzar sus objetivos de forma aislada. Sólo una mirada ecológica totalizadora sobre la integración de nuestras

<sup>73</sup> ↪ Ajl, *A People's Green New Deal*; Hickel. *Less is More*; Kallis, G., S. Paulson, G. D'Alisa, and F. Demaria. *The Case for Degrowth* (Cambridge: Polity Press, 2020); Schmelzer, M., A. Vansintjan, and A. Vetter. *The Future is Degrowth: A Guide to a World Beyond Capitalism* (London: Verso, 2022); Pedregal, A., y J. Bordera. "[Hacia un Decrecimiento Ecosocialista ... De lo materialmente inevitable a lo socialmente deseable](#)" — La Alianza Global Jus Semper, julio 2022; Foster, J. B. "[Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)" — La Alianza Global Jus Semper, septiembre 2023).

<sup>74</sup> ↪ Ajl. "Theories of Political Ecology." Véase también Frame, M. L. "Integrating Degrowth and World-Systems Theory." *Perspectives on Global Development and Technology* 21 (2022), 426-448.

economías dentro del capitalismo global puede dotarnos de una perspectiva sistémica de la jerarquización y asimetría que se da en la distribución de cargas ecosociales a lo largo del planeta.

Hace años, Hornborg subrayó la necesidad de “construir puentes entre la teoría de sistema-mundo y la economía ecológica”,<sup>75</sup> así como se deben construir entre la teoría de la dependencia y la ecología política. Es con este mismo espíritu que esferas actuales de intervención crítica como el intercambio ecológico desigual y el decrecimiento deben ser exploradas para complementarse con el fin de trascender la pereza en relación con la ecología como la ingenuidad a propósito de la geopolítica y las relaciones internacionales. En un mundo de asimetrías letales para la vida en el planeta, las trampas materiales y discursivas del imperialismo verde desafían nuestra capacidad para dar una respuesta radical y sistémica socialmente justa, internacionalista y solidaria. La complejidad de este conflicto sólo podrá abordarse de forma íntegra sobre la combinación y riqueza que nos pueden ofrecer estas metodologías. Y sólo a partir de esta problematización sistémica, podrán emerger alternativas realmente transformadoras para la vida de todas y todos, independientemente del azar de nuestro origen.

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Salarios Dignos en la Transición de Paradigma — El Reto Imperativo de Trascender el Mercado](#)
- Intan Suwandi: [Volviendo a la Producción: un Análisis de la Economía Global Imperialista](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo - La Morada Oculta de la Producción Global](#)
- Intan Suwandi, R. Jamil Jonna and John Bellamy Foster: [Cadenas Globales Primarias y el Nuevo Imperialismo](#)
- Intan Suwandi: [El Caso del Desarrollo Guiado por el Trabajo](#)
- Claudio Jedlicki: [El Intercambio Desigual](#)
- Eva Swidler: [Explotación Invisible](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)
- Michael D. Yates: [Panóptico](#)

<sup>75</sup> ↩ Hornborg, A. “Towards an Ecological Theory of Unequal Exchange”, 129.

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Alejandro Pedregal** es escritor, cineasta e investigador del Consejo de Investigación de Finlandia en la Universidad Aalto (Finlandia). **Nemanja Lukić** es investigador independiente y responsable de la Anti-Imperialist Network.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Alejandro Pedregal y Nemanja Lukić: Del imperialismo al imperialismo verde: Herramientas del análisis de sistemas-mundo ante la gran crisis ecosocial – La Alianza Global Jus Semper, abril de 2024. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando a los autores y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Imperialismo, Intercambio desigual, Teoría de la dependencia, Imperialismo ecológico, Intercambio ecológicamente desigual, Imperialismo verde, Nuevo Pacto Verde, Decrecimiento.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)